

Pimera Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam
Reflexiones acerca de la formación del psicólogo con énfasis en lo social. ¿Un reto para tomarlo en serie o en serio?

"Formar profesionales con sensibilidad humano – social y espíritu crítico, capaces de interpretar e intervenir en la solución de situaciones conflictivas grupales, institucionales y comunitarias..." es uno de los objetivos básicos que la Funlam se ha trazado para el Programa de Psicología con énfasis en Psicología social. Y mi propósito al escribir este ensayo, es el de compartir algunas reflexiones que surgen en torno a dicho objetivo, máxime si se le quiere tomar en "serio" y no en "serie", es decir, si queremos comprender y asumir en todo su sentido la palabra *Formación*, y no limitarnos a graduar personas que culminan unas asignaturas, cumplen con los requisitos necesarios a nivel administrativo y entran a hacer parte de una larga lista de egresados, sin que por ello se note alguna diferencia en el contexto mismo que están.

Si observamos detenidamente, tenemos ante nosotros un panorama que amerita un ejercicio reflexivo que puede orientarse con base en las siguientes preguntas: ¿Qué se entiende por Formación? ¿Qué implica el pretender ser una institución que se trace como objetivo clave el formar profesionales con énfasis en lo social? ¿Puede una persona, un ser humano, ser formado por otros? ¿Quién forma a quién? ¿O cada uno se forma a través de su propia vivencia?

Mucho se ha tratado de dar respuesta a la primera pregunta acerca de lo que significa *formar*, incluso desde diferentes enfoques teóricos en Psicología se ha creído identificar qué puede ser y dónde está lo clave en la formación de la persona, si en lo heredado, en lo adquirido o "tomado" del ambiente o definitivamente en ambos. En nuestro medio Nacional y Universitario, Rafael Campo V. y Mariluz Restrepo J., Sociólogo y Comunicadora social respectivamente, profesores de la Pontificia Universidad Javeriana, han aportado valiosas reflexiones al respecto y afirman que "...el ser humano como ser – en- desarrollo está en permanente construcción, es decir, en formación. Formación es la acción de `dar forma`...así, la formación humana es la permanente construcción del ser de la persona, la manera particular de ser sí- mismo";¹ y terminan la idea afirmando: "Y ésta es una tarea de toda la vida que le corresponde a cada quien como agente de su propia existencia..."². Si miramos detenidamente, lo anterior es en definitiva un aporte a todos los interrogantes planteados al inicio y un punto de apoyo en la búsqueda de respuestas.

Formación entonces es el proceso por medio del cual el ser humano da forma a sus propias disposiciones y capacidades naturales³, y es además un proceso continuo y permanente, que se vive en un entorno específico. Lo anterior trae implícito el reconocimiento de que el ser humano no es un producto acabado sino por el contrario un ser en construcción, lo cual según Rogers y en general en el enfoque Humanista de la Psicología, se debe a una tendencia interna del hombre, entendido en su acepción genérica, varón y hembra, en sintonía con el mismo universo. En palabras del mismo Rogers: "...Parece haber una tendencia formativa que actúa en el universo y que puede ser observada a todos los niveles. Esta tendencia ha recibido mucha menos atención de la que se merece".⁴ De aquí mismo se deriva otra reflexión clave sobre este punto y que representa más que un calificativo, una necesidad: la formación ha de ser integral; integral no sólo en cuanto a que debe comprender toda la persona humana teniendo en cuenta sus diferentes dimensiones en constante interrelación, sino también por el reconocimiento de la conexión y mutua influencia existente entre el proceso formativo de ambos, hombre y entorno.

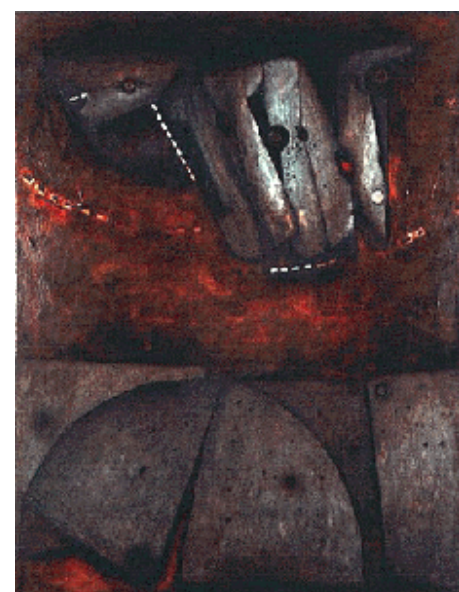
La aceptación de lo integral en la formación debe posibilitar en torno a la reflexión que sobre ella estamos realizando, concebirla como una formación que no privilegie un aspecto sobre otro o una dimensión sobre otra, lo racional sobre lo afectivo, la acción sobre la imaginación, el desarrollo e intervención individual sobre lo social, o viceversa.⁵ Se concibe desde esta perspectiva como un proceso que posibilite un desarrollo armónico de las diferentes dimensiones, entendiendo por armónico la combinación simultánea de dichas dimensiones con diferencias entre una persona y otra, pues en cada una se desarrollan con diferente forma e intensidad.

Es pertinente en este marco la pregunta sobre lo que implica el pretender ser una Institución que se trace como objetivo el formar profesionales con énfasis en lo social.

Desde mi perspectiva, implica inicialmente diversos reconocimientos:

1. Por parte de quienes pertenecemos a ella, precisamente esto: saber y sentir que la institución se hace presente en todos y cada uno de los que entramos a ella, sea para trabajar a nivel administrativo, para vivir un proceso formativo dentro de ella o para aportar en dicho proceso, sin creer que el nuestro ya terminó.
2. Por parte de las personas que aportan a nivel administrativo debe existir una intencionalidad clara de conocer el proceso formativo y orientar sus posibilidades al apoyo de dicho proceso, brindando las condiciones básicas para su desarrollo.
3. El estudiante o aprendiz⁶ debe reconocer la importancia de tomar su proceso formativo

Por: Olga Lucía Mejía
 Docente del Programa de Psicología-Funlam.



David Manzur
 Movimiento en forma de luna
 (Variación 3)
 1965
 Pintura y collage, óleo sobre tela
 200 x 158 cm
 registro APO264

como psicólogo(a) más que como una opción laboral, como opción dentro de su proyecto de vida, asumiendo una actitud abierta y permeable, de modo que teniendo y aprovechando diversas oportunidades para el desarrollo en la mayoría de sus dimensiones, pueda seguir construyendo su propio proceso.

4. El asesor, partiendo del principio base de que el aprehendiente es el principal protagonista responsable de su proceso formativo, se constituirá en guía, posibilitador, es él quien inicia actividades y las orienta, el que convoca e invita a que la persona se abra a dicho proceso, sin dejar de reconocer otro punto y es que él mismo continúa su propia formación, puesto que es un ser humano igualmente inacabado.

Somos todos los que hacemos parte de esta comunidad educativa llamada Funlam quienes tenemos el compromiso de construir las bases para dicho proceso formativo y propiciarlo en un ambiente responsable y serio, sin dejar por ello de ser animoso y entusiasta. Así, entre todos, la Universidad debe construir o seguir reflexionando sobre él puesto que ya ha avanzado en su construcción y remodelando si es necesario, su propio estilo formativo para el Psicólogo con énfasis en lo social, nombre que de entrada está reconociendo que la responsabilidad de la formación no sólo incluye lo individual sino también la responsabilidad por los otros y por la interacción constante entre individuo y sociedad. Es clave entonces si vamos a hacer énfasis en lo social, tomar con mayor compromiso el reto de la formación integral, pues se pretende formar personas o mejor, contribuir a la formación de quienes hacen parte de la Institución en un programa del área de las Ciencias Sociales y Humanas las cuales buscan, desde una u otra perspectiva, abordar y responder a las necesidades y cuestionamientos planteados por y para el ser humano según el momento. La Institución y todos los que a ella pertenecemos debemos tener presente que más que hacer el énfasis en los contenidos o en un ejercicio de transmisión de conocimientos, la interacción asesor–aprehendiente y aprehendiente–asesor, debe buscar el desarrollo armónico⁷ dando importancia tanto a los contenidos como a procedimientos que permitan a la persona seguir aprendiendo, estableciendo conexiones y creando nuevas maneras de ser y actuar.⁸

No quiero terminar esta reflexión sin referirme a la pregunta sobre quién es el que forma: ¿Quién forma a quién? ¿O cada uno se forma a través de sus propias vivencias? Ha sido clara la afirmación acerca de la responsabilidad que cada persona tiene en su propio proceso de formación y es claro también que quienes en un espacio están en calidad de formandos, como en este caso serían los estudiantes o aprendientes; en otros espacios, por ejemplo su familia, máxime si tienen hijos, son formadores y quienes tenemos el deber de orientar procesos formativos como seríamos los asesores, en otros espacios nos vemos llamados a una posición de formandos, a replantear lo que llevamos en nuestro proceso y confirmar o cambiar.

Sin embargo, lo anterior no riñe con el planteamiento de diversas prácticas por parte del asesor que posibilitan el desarrollo de este proceso al que nos hemos referido.⁹ Prácticas como su propio *testimonio o ejemplo* de ser una persona en continua formación, la *auto-reflexión* entendida como el ejercicio de reconocerse a sí mismo, requisito necesario para poder ser protagonista y autónomo según sus posibilidades y el *fomento de una interrelación adecuada* tanto entre asesores y aprendientes, como entre aprendientes y asesores entre sí.

Formar Psicólogos con énfasis en Psicología Social, si se toma en serio, implica reconocer que es toda la Institución quien está comprometida en ello, implica además comprender la formación como un proceso en el que la persona tiene el mayor grado de responsabilidad, pero que quienes acompañamos ese proceso debemos propiciarlo y apoyarlo, no obstaculizarlo e implica por último, por lo menos por lo que a estas reflexiones se refiere, reconocer la incidencia que la observación, análisis y acción del Psicólogo con énfasis en lo social tendrá, sobre todo si se tiene en cuenta que no debe ser desde una mirada sólo curativa sino preventiva, lo cual sin lugar a dudas, está a tono con lo que citábamos de Rogers: el universo, y dentro de éste los hombres, poseemos una tendencia a la formación, no sólo a la destrucción.

Gracias.

¹ CAMPO V., Rafael y RESTREPO J., Mariluz. "Formación Integral" Modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Colombia:Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1999, pg.8

² Ibid., pg.8

³ Ibid., pg.8 citando a GADAMER, Verdad y Método. España: Ed. Sígueme, 1984, p.39

⁴ ROGERS, Carl.El Camino del Ser. Argentina: Ed. Kairós, 1ª. Edición en español, 1987, pg.69

⁵ CAMPO, Rafael. Op. Cit., pg.13

⁶ Como se le llama en el enfoque Pedagógico para el desarrollo del aprendizaje autónomo.

⁷ Según la comprensión que del término armónico tenemos, citado en páginas anteriores.

⁸ CAMPO,Rafael. Op.Cit., pg.14

⁹ Ibid., pg.18 y ss.